

Ángel Baltuzzi, *Cristianuchos: católicos en la política. De monaguillos a montoneros*, Buenos Aires, Paso de los libres, 2016, 163 páginas.

Vivencias personales y colectivas, en condiciones y circunstancias variadas, inmersas en un período histórico nacional y provincial conflictivo como lo fueron los años 1960-1970 son las claves de esta publicación, que se puede encuadrar en el género testimonio “sin más pretensiones que contar nuestras experiencias, con sus riquezas y dramatismos”, como expresa el autor, Ángel Baltuzzi, en la Introducción. El relato focaliza estas experiencias en la ciudad de Rosario.

Cristianuchos..., como se denominó a esa generación de jóvenes de la cual el autor fue partícipe y que da título al volumen, relata entonces los procesos de gestación, evolución y desarrollo “que llevaron a personas formadas dentro de los cánones del cristianismo setentista a desembarcar primero en el mundo del activismo político para de allí pasar a la lucha armada”, según formula en el prólogo Armando Caro Figueroa. En efecto, esta generación provenía de ambientes católicos como instituciones educativas, por ejemplo, el Colegio “San José” de los Padres Salesianos, donde el autor dio sus primeros pasos y reconstruye anécdotas que forman parte del capítulo “Salesianos”.

Por otra parte, tanto el Concilio Vaticano II, convocado en 1962 por el Papa Juan XXIII como la aparición de la Encíclica *Popularum Progressio* de Paulo VI, de muy fuerte contenido social, incentivaron a una gran cantidad de jóvenes y sacerdotes para la acción y la militancia social. Algunos jóvenes siguieron la mística de la Acción Católica mientras muchos sacerdotes tomaron a la par la opción preferencial por los pobres, dando origen a los “curas obreros” y el posterior nacimiento del “Movimiento de Curas del Tercer Mundo”. Detalles de estos procesos también forman parte del libro.

Ese transitar por la militancia social va tomando otro cariz, perfilándose hacia el compromiso político, para integrarse a las luchas sociales y sindicales. En base a estos lineamientos en 1964 se creó en Rosario el Instituto Social Cristiano de Estudios y Acción Política (ISCEAP), que da nombre a otro capítulo. Sus miembros provenían de distintas vertientes católicas vinculadas al mundo sindical, profesional o empresarial. Ávidos de una formación socio-política organizaron una “Escuela de Formación de Dirigentes” cuyos programas eran profundos y abarcativos ya que incluían disciplinas como Ciencia Política, Economía, Historia, Filosofía, Teología y Ética. Formaron su cuerpo docente, hombres de la

talla del Padre Rogelio Barufaldi, el Dr. Héctor Petrocelli, la profesora Olga Hayes, el Dr. Eduardo Suter Schneider, entre otros.

ISCEAP, fuente viva de matices ideológicos, impregnó la mentalidad de esa generación *cristianucha* preparándola para el compromiso político y para integrarse a las luchas sociales. La mayoría se alineó luego al peronismo, militando en la superficie partidaria y otros en la militancia social sindical. Otros engrosaron las filas en las estructuras militares de FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y de Montoneros.

En un capítulo posterior titulado “Campamento universitario de trabajo (CUT)” se describe la sacrificada y ardua participación que tuvo esa generación en esta creación del jesuita José María Llorens al desarrollar experiencias con sectores campesinos, obreros o desocupados, ayudando en la construcción de viviendas o compartiendo el trabajo con jornaleros y mineros, por ejemplo. De alguna manera, la pedagogía del CUT podría resumirse en “trabajar y compartir las condiciones de vida de sectores sociales que los universitarios en general no conocían.” Otro carismático sacerdote que aportó en el CUT fue el Padre Carlos Mugica.

“El movimiento estudiantil en la Universidad Católica Argentina” es otro de los capítulos que expresa los derroteros transitados en las aulas universitarias católicas de estos jóvenes *cristianuchos*. Con una impronta conservadora proveniente del apoyo de las familias tradicionales de Rosario (la lista incluye a los doctores Juan Casiello, Juan Carlos Sentis, Lorenzo y Luis Gardella, José Luis Cantini, entre otros) el libro explica el surgimiento de esta universidad. Con posterioridad, impregnado del pensamiento del Concilio, de la *Popularum Progressio*, del documento de Buga, nació sobre estos pilares el Movimiento Social de Inspiración Cristiana (MOSIC), cuyos miembros fueron tomando rumbos políticos de diferentes colores como el Peronismo, la Democracia Cristiana y también el Radicalismo.

Ángel Baltuzzi, integrante del MOSIC, reconoce que algunos acontecimientos muy relevantes a nivel mundial como la Revolución Cubana o el mayo Francés pasaron bastante desapercibidos y no fueron temas de análisis y de generación de juicio crítico por parte de la comunidad universitaria de la UCA de Rosario. Pero aún así, la experiencia fue muy enriquecedora, como él mismo lo expresa: “aquel nutrido grupo de *cristianuchos* de la Católica, se fue trasvasando a los movimientos sociales, sindicales, estudiantiles y políticos.”

Otro ámbito donde se trató de intensificar la fe cristiana, fueron las residencias para estudiantes dando origen a las “Comunidades Cristianas” sostenidas por la solidaridad, la participación social, sindical y política. Esta publicación hace referencia a las mismas y no soslaya los conflictos internos que produjeron en el ámbito eclesial.

En la década del setenta la Comisión de Movilización nucleaba a distintos grupos juveniles, como Juventud Peronista (JP), Frente Estudiantil Nacional (FEN), y grupo de Encuadramiento entre otros. Trabajaban en las villas y se reunían en la CGT planificando movilizaciones para la vuelta a la democracia y el retorno de Perón.

Los caminos sinuosos que les tocó vivir a esta generación comprometida con sus semejantes, luchando en pos del bien común pero con firmes propósitos como no claudicar en sus convicciones basadas en principios morales y éticos son materia del relato. Baltuzzi relata también este pasado reciente del cual fue protagonista frente a los hechos experimentados en su secuestro, tortura y exilio.

En las últimas páginas analiza los acontecimientos ocurridos durante las décadas del 60 y del 70, abriendo ciertos interrogantes: “Es difícil explicar y comprender cómo partiendo de una fe religiosa inocente y parroquial se pudo llegar a la justificación e incluso al ejercicio de la violencia y a la consecuencia, casi inevitable, de la pérdida de numerosas y valiosas vidas y a otros resultados dramáticos como fueron la cárcel, los secuestros y el exilio.”

De esta manera, *Cristianuchos...*, nos introduce en la geografía de estos acontecimientos nacionales y provinciales haciendo hincapié en el proceso de formación y compromiso social y político que desde el colegio San José pasando por la Acción Católica y otras instituciones como la ICEAP y la UCA de Rosario, hasta confluir en el peronismo, vivió el protagonista de este relato.

Graciela Zurita Barbosa de Pérez
Instituto de Historia (U.C.A.)